

LA SAFOR

Invierno demográfico. Los recientes incendios forestales de Vall d'Ebo y de Bejís han puesto de nuevo sobre la mesa el debate sobre el abandono del medio rural, y, como una de sus causas, la pérdida de habitantes en los pueblos pequeños. En la comarca de la Safor los municipios con mayor riesgo de despoblación están en la Vall del Vernissa. El Centre de Desenvolupament Rural La Safor, en Beniarjó, está estudiando el problema y celebrando talleres con vecinos de estos municipios para que ellos mismos propongan soluciones y medidas.

Recetas contra la despoblación

► El CDR La Safor debate con los vecinos de los pueblos de la Vall del Vernissa fórmulas para recuperar habitantes

JOSEP CAMACHO, GANDIA

■ Atraer a gente joven, reformar casas y hacer que afloren las que están vacías, mejorar el transporte público comarcal, asegurar los colegios y aularios, introduciendo métodos pedagógicos arraigados al medio, fomentar el teletrabajo, y más inversiones públicas para mejorar servicios y atraer empresas que se asienten y sean respetuosas con el medio natural.

Son algunas de las recetas que propone un estudio sobre la despoblación en la comarca de la Safor, que está llevando a cabo el Centre de Desenvolupament Rural (CDR) La Safor, ubicado en la escuela de FP del mismo nombre, en Beniarjó. Este informe, que todavía no está acabado ni publicado, lo coordinan los técnicos Paula Durán y Carlos Álvarez. Se centra en los pueblos de la Vall del Vernissa: Almiserà, Llocnou de Sant Jeroni, Ròtova, Castellonet de la Conquesta y Alfauir. En la Safor son básicamente estos los que presentan mayor riesgo de pérdida de habitantes, aunque en la cuerda floja también estarían Benifairó y Simat, en la Vall d'ignia.

Hace unas semanas Paula y Carlos hicieron un trabajo de campo, hablando con alcaldes de los pueblos afectados y también con vecinos, a través de talleres, aunque está pendiente de cele-



Uno de los talleres promovidos por el CDR La Safor sobre el pasado, presente y futuro, en Llocnou de Sant Jeroni.

LEVANTE-EMV

brar el de Alfauir. Las reuniones con residentes las plantearon de una manera informal, como un debate intergeneracional, con «picaeta» incluida, para que los asistentes se sintieran a gusto y pudieran charlar y aportar cuantas más propuestas mejor.

Además, también les preguntaron a los más mayores cómo se

vivía en el pueblo cuando eran jóvenes. La investigación cuenta con una subvención del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

Con todo ello, la intención es hacer un diagnóstico del presente, pero también mirando al pasado y con planteamientos de futuro. En esas puestas en común se

expusieron cuáles eran los oficios y sectores económicos que había antes, o cómo ha cambiado la vida en el pueblo, qué ha mejorado y qué ha empeorado, así como las necesidades actuales que existen.

Hubo temas que se repitieron en todos los pueblos. Por ejemplo, el envejecimiento de la población. «Ningún joven de los que

han participado en los talleres nos ha dicho que quiere quedarse en el pueblo», confiesa Paula. «No hay trabajo, a no ser que seas brigadista forestal», les dicen.

Paula y Carlos coinciden en que es fundamental que no se pierda el colegio, o el aulario en el municipio. Además, son entornos

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

Un pasado de matrimonios «vecinos» y autobuses a Gandia

Hace cincuenta años los pueblos del Vernissa tenían más tiendas y mejor transporte público

J.C. GANDIA

■ Uno de los objetivos de estas charlas es recordar junto a los asistentes cómo era la vida en el pueblo hace 50 o cien años. En Almiserà, por ejemplo, recordaron que antes había una almazara para obtener aceite, también pastores, y prosperaba el

negocio de la pasa, incluso con un almacén. La economía estaba totalmente ligada a la producción y transformación agrícola. Además había carnicería, hormo de pan, estanco y farmacia. También un carretero («el Ray») que traía cosas al pueblo desde Gandia con una burrita.

En Llocnou de Sant Jeroni comentaron que gran parte de la población eran temporeros, que se iban a Francia durante la época de la vendimia, o a la Ribera para la cosecha del arroz. En muchas casas había animales para el sustento de la familia,

como gallinas, conejos o cerdos. Antes de la reconversión cítrica la predominaba la agricultura del secano, como el olivo o el algarrobo. «En casa se remendaba mucho, no se tiraba nada», apuntaron. Entre los establecimientos de servicio, había barbero y central telefónica.

Algo que se repite en todos los pueblos es que la hora de la siesta era sagrada, para respetar el descanso del agricultor. Las mujeres se ponían al día en el lavadero municipal. La carretera pasaba por Llocnou y Ròtova.

En Ròtova señalaron que ha-

bía un par de vaquerías, y se vendía la leche casa por casa. Además, había personas que subían a la montaña para recoger leña. Muchas hortalizas se intercambiaban por trueque, sin transacción monetaria. «Había mucha relación con todos los pueblos de la Vall, teníamos amistades o familiares en Alfauir, Benicolet, Almiserà.... Vecinos de Ròtova y de Llocnou se casaban mucho entre ellos».

«En los años 60 y 70 pasaban autobuses a Gandia y a Castelló de Rugat había siete u ocho servicios al día», aseguraron. En

Castellonet la mecanización de la agricultura hizo que se perdiera mucha mano de obra, pero la gran mayoría siguió trabajando el campo. El edificio del ayuntamiento era la escuela.

Algunos libros para evocar ese pasado que ya no volverá son «Comarques en Blanc i Negre», de Edicions Tívoli, «Josep Camarena i l'ocàs del món rural» (CEIC), de Ignasi Mora, o apartados de muchos libros de fiestas patronales. En la «web» está el Museu de la Paraula, que promovió la Diputación, con muchas historias de la Safor.





Antiguo lavadero de Castellonet de la Conquesta, el pueblo más pequeño de la Safor.

XIMO FERRI



Carlos Álvarez y Paula Durán, autores del estudio.

LEVANTE-EMV

▶ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

propicios para introducir métodos de innovación pedagógica y para que los niños aprecien el medio ambiente. «Hay padres que valoran ese entorno rural para la educación de sus hijos, los niños son felices en los pueblos», asegura Carlos. «Los CRAI de Ròtova-Alfauir y Llocnou-Almiserà están haciendo una labor muy buena en este sentido», añade Paula.

Otro problema es la cantidad de viviendas vacías, y el estado de abandono de muchas de ellas, sobre todo en los cascos antiguos.

«Antes, las casas de pueblo pasaban de una generación a otra dentro de la misma familia, ahora, o al menos desde hace unos veinte años, ya no existe esa garantía», apunta Paula. Como soluciones, además de incentivos fiscales por vivir todo el año, proponen que los ayuntamientos, aunque les tachen de actuar como agencias inmobiliarias, conozcan dónde están esas viviendas, se interesen por ellas, y contacten con los propietarios para aconsejarles que las pongan en el mercado.

Si hay urbanizaciones más modernas en las afueras es frecuente que sus moradores y los resi-

Diferencia de población entre 1996 y 2021

	AÑO 1996	AÑO 2021
Ròtova	1.345	1.271
Castellonet	144	139
Llocnou	555	557
Almiserà	255	264
Alfauir	343	467

Fuente: Estadística del Padrón Continuo, INE.

dentes del casco urbano no se conocen entre ellos, como sucede en Castellonet de la Conquesta.

La falta de transporte público en condiciones es otro mantra que salió en esas reuniones. Todos dependen del coche. Hay al-

Saber qué viviendas están vacías y sacarlas al mercado es una constante que se repite en estos pueblos

guna medida, como la de Almiserà, que subvenciona la mitad del taxi a Gandia, pero es insuficiente. Otro denominador común es la escasez de empresas arraigadas en el territorio. Se hace muy difícil vivir y trabajar en el mismo

pueblo. La cercanía de Oliva o Gandia puede ser una ventaja, pero también un inconveniente, porque muchos jóvenes deciden marcharse y establecerse allí donde tienen el empleo. En Castellonet hay apicultores, y en Ròtova un joven quiere abrirse paso en el cultivo de la vid.

La conexión a internet en estos pueblos es buena, por lo que el teletrabajo puede ser otra opción para estos pueblos en los se respira aire puro, y que están a un paso de Gandia gracias a la autovía CV-60. No hay quejas sobre la atención sanitaria, aunque sí por el cierre de entidades financieras.

«El monte se cuida si recibimos ayudas»

LEVANTE-EMV

La alcaldesa de Almiserà reconoce que el campo está prácticamente abandonado en su pueblo

J.C. GANDIA

■ Para evitar el fenómeno de la despoblación los pueblos pequeños deberían estar bien comunicados con las grandes ciudades, tener todos los servicios posibles, como por ejemplo comedor escolar, actividades extraescolares, ludotecas, escuelas de música, centros médicos, centros de día para mayores, para cubrir las principales necesidades de los vecinos.

En Almiserà necesitaríamos, por ejemplo, tener casas para poder ofrecer a los vecinos, ya que mucha gente del pueblo se marcha por no encontrar una vivienda. Las administraciones públicas no deberían poner tantos problemas en este sentido y ayudarnos. También crear puestos de trabajo en el pueblo, y hacer atractivos los servicios para la gente joven.

La agricultura en Almiserà está muy abandonada, queda poca gente que cuide sus campos, ya



Maite Pedro.

que cada vez la gente le saca menos beneficio hasta que al final dejan perder los terrenos. Sin embargo, todos sabemos que el campo es necesario. Los agricultores necesitan más reconocimiento y apoyo por parte de las administraciones públicas.

Por lo que respecta al medio forestal, al monte, este se cuida los meses en los que recibimos subvenciones y podemos limpiarlo y mantenerlo.

«En Ròtova estamos apostando por mejorar el polígono industrial»

El alcalde de Ròtova opina que la montaña no debe verse sólo como un recurso recreativo

J.C. GANDIA

■ Es importante que tanto los municipios catalogados en peligro de despoblación como los pequeños trabajemos de forma coordinada con diferentes administraciones públicas y entidades para crear las condiciones idóneas y que la gente se anime a vivir y trabajar en el pueblo.

En Ròtova estamos haciendo una apuesta por el polígono industrial. Esta legislatura se ejecutarán tres proyectos de mejora, intentando hacerlo cada vez más atractivo para emprendedores y empresas que quieran invertir y crear puestos de trabajo.

Desde el ayuntamiento informamos a comerciantes y emprendedores sobre líneas de subvenciones disponibles, planes de financiación, y también participamos en los programas de prácticas con institutos.

Trabajamos con la Agencia de



Jordi Puig.

Desarrollo Local de la Mancomunitat, que asesora a emprendedores y ofrece orientación laboral, en colaboración con la Federación Valenciana de Municipios y Provincias y Labora. Colaboramos de forma conjunta con el Centre de Desenvolupament Rural La Safor, en acciones contra la despoblación, la dinamización económica y el bienestar social.

La vivienda es otro punto a tener en cuenta. Uno de los retos es

que se puedan sacar más casas vacías al mercado del alquiler, que favorezcan que la gente se quede a vivir en el pueblo; o que puedan acceder a una vivienda. Y es importante, además, que Ròtova sea un pueblo vivo, desde el punto de vida social y cultural, que tenga servicios de atención suficientes.

También conviene aclarar que esperamos de nuestro entorno rural y natural. Hemos abandonado las montañas, e incluso parte de las tierras, como recurso de vida; y se hace evidente que, más allá de este cambio, supone un peligro. Y, por otra parte, a menudo nos referimos al medio natural como un recurso de ocio y recreativo, invertimos en senderos que nos acercan a la naturaleza, a las fuentes, al patrimonio... Sin embargo, deberíamos trabajar más para que no sean visiones contrapuestas. Deberíamos fomentar actividades que nos vuelven a ligar a la tierra, al entorno rural, al pueblo. Y trabajar la ordenación del territorio, incluida la montaña, con una visión amplia.

Hay que ofrecer atractivos turísticos a nuestros visitantes, pero, sobre todo, la gente debe poder vivir bien en los pueblos.

